

Segundo libro de Samuel

¹ Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

² Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotas sus vestiduras y puesta tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

³ Y le dijo David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Se me ha escapado del campamento de Israel.

⁴ David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas.

Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo han muerto.

⁵ Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

⁶ El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

⁷ Y como él miró hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

⁸ Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

⁹ Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se han apoderado de mí las angustias, pues mi vida está aún toda en mí.

¹⁰ Yo entonces me puse sobre él y le maté, pues sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído aquí a mi señor.

¹¹ Entonces David, trabando de sus vestiduras, las rasgó; y lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él.

¹² Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

¹³ Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

¹⁴ Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Yahvé?

¹⁵ Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ven, y arremete contra él. Y él lo hirió, y murió.

¹⁶ Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Yahvé.

¹⁷ Y endechó David esta endecha sobre Saúl y sobre Jonatán su hijo,

¹⁸ y dijo que enseñasen el canto del arco a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el

libro de Jasar:

19 ¡Tu gloria, oh Israel, ha perecido sobre tus montes!

¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo deis a entender en Gat,
Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;
Para que no se alegren las hijas de los filisteos,
Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa,
Ni caiga sobre vosotros rocío ni lluvia, ni seáis campos de ofrendas;
Porque allí fue desechado el escudo de los valientes,
El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes,
El arco de Jonatán nunca volvió atrás,
Ni la espada de Saúl volvió vacía.

23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en su vida,
En su muerte no fueron apartados.

Más ligeros eran que águilas,
Más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Que os vestía de escarlata con deleites,
Que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!

¡Jonatán, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
Que me fuiste muy dulce.
Más maravilloso me fue tu amor

Que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes,
Y perecieron las armas de guerra!

2

¹ Después de esto, David consultó a Yahvé, diciendo: “¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?”.

Yahvé le dijo: “Sube”.

David dijo: “¿Adónde subiré?”

Dijo: “A Hebrón”.

² David subió allí con sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail la mujer de Nabal el carmelita.

³ David hizo subir a sus hombres que estaban con él, cada uno con su familia. Vivían en las ciudades de Hebrón.

⁴ Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey de la casa de Judá. Le dijeron a David: “Los hombres de Jabes de Galaad fueron los que enterraron a Saúl”.

⁵ David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad y les dijo: “Benditos seáis por Yahvé, porque habéis mostrado esta bondad con vuestro señor, con Saúl, y lo habéis enterrado.

⁶ Que el Señor les muestre su bondad y su verdad. Yo también te recompensaré por esta bondad, porque has hecho esto.

⁷ Ahora, pues, fortalece tus manos y sé valiente, porque Saúl, tu señor, ha muerto, y también la casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos.”

⁸ Abner, hijo de Ner, capitán del ejército de Saúl, había capturado a Isboset, hijo de Saúl, y lo había llevado a Mahanaim.

⁹ Lo hizo rey de Galaad, de los asuritas, de Jezreel, de Efraín, de Benjamín y de todo Israel.

¹⁰ Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá siguió a David.

¹¹ El tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

¹² Abner hijo de Ner, y los siervos de Isboset hijo de Saúl, salieron de Mahanaim a Gabaón.

¹³ Joab, hijo de Sarvia, y los siervos de David salieron a su encuentro junto al estanque de Gabaón, y se sentaron, el uno a un lado del estanque y el otro al otro.

¹⁴ Abner dijo a Joab: “¡Por favor, que los jóvenes se levanten y compitan ante nosotros!”

Joab dijo: “¡Que se levanten!”

¹⁵ Entonces se levantaron y pasaron por número: doce por Benjamín y por Isboset, hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

¹⁶ Cada uno de ellos agarró a su adversario por la cabeza y le clavó la espada en el costado a su compañero; así cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón se llamó Helkath Hazzurim.

¹⁷ La batalla fue muy dura aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados ante los servidores de David.

¹⁸ Los tres hijos de Sarvia estaban allí: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una gacela salvaje.

¹⁹ Asael persiguió a Abner. No se volvió ni a la derecha ni a la izquierda de seguir a Abner.

²⁰ Entonces Abner miró detrás de él y dijo: “¿Eres tú, Asahel?”

Respondió: “Lo es”.

²¹ Abner le dijo: “Vuélvete a tu derecha o a tu izquierda, agarra a uno de los jóvenes y toma su armadura”. Pero Asahel no quiso dejar de seguirlo.

²² Abner le dijo de nuevo a Asael: “Apártate de seguirme. ¿Por qué habría de tirarte al suelo? ¿Cómo podría entonces mirar a la cara a tu hermano Joab?”

²³ Sin embargo, él se negó a apartarse. Entonces Abner, con el extremo posterior de la lanza, lo golpeó en el cuerpo, de modo que la lanza salió por detrás de él; y allí cayó y murió en el mismo lugar. Todos los que llegaron al lugar donde cayó y murió Asael se detuvieron.

²⁴ Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. El sol se puso cuando llegaron a la colina de Amma, que está frente a Giah por el camino del desierto de Gabaón.

²⁵ Los hijos de Benjamín se reunieron en pos de Abner y se convirtieron en un solo grupo, y se pusieron en la cima de la colina.

²⁶ Entonces Abner llamó a Joab y le dijo: “¿La espada va a devorar para siempre? ¿No sabes que al final será amarga? ¿Cuánto tiempo pasará entonces, antes de que pidas al pueblo que vuelva de seguir a sus hermanos?”

²⁷ Joab dijo: “Vive Dios, si no hubieras hablado, seguramente por la mañana el pueblo

se habría ido, y no habría seguido cada uno a su hermano”.

²⁸ Así que Joab tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo y no persiguió más a Israel, y no lucharon más.

²⁹ Abner y sus hombres recorrieron toda aquella noche el Arabá, y pasaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

³⁰ Joab regresó de seguir a Abner, y cuando reunió a todo el pueblo, faltaban diecinueve hombres de David y Asael.

³¹ Pero los siervos de David habían herido a los hombres de Abner, de modo que murieron trescientos sesenta hombres.

³² Recogieron a Asael y lo enterraron en la tumba de su padre, que estaba en Belén. Joab y sus hombres pasaron toda la noche, y el día amaneció en Hebrón.

3

¹ Hubo una larga guerra entre la casa de Saúl y la de David. David se hacía cada vez más fuerte, pero la casa de Saúl se debilitaba cada vez más.

² A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam la jezequelita;

³ y su segundo, Chileab, de Abigail la mujer de Nabal el carmelita; y el tercero, Absalón, hijo de Maaca la hija de Talmai, rey de Gesur;

⁴ y el cuarto, Adonías, hijo de Haggit; y el quinto, Sefatías, hijo de Abital;

⁵ y el sexto, Itream, de Eglá, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

⁶ Mientras había guerra entre la casa de Saúl y la de David, Abner se hizo fuerte en la casa de Saúl.

⁷ Saúl tenía una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; e Ishboset le dijo a Abner: “¿Por qué te has metido con la concubina de mi padre?”

⁸ Entonces Abner se enojó mucho por las palabras de Ishboset, y dijo: “¿Soy yo una cabeza de perro que pertenece a Judá? Hoy me nuestro bondadoso con la casa de tu padre Saúl, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en manos de David; ¡y sin embargo me acusas hoy de una falta con respecto a esta mujer!

⁹ Que Dios haga lo mismo con Abner, y más aún, si, como Yahvé ha jurado a David, no hago lo mismo con él:

¹⁰ transferir el reino de la casa de Saúl y establecer el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.”

¹¹ No pudo responder a Abner ni una palabra más, porque le tenía miedo.

¹² Abner envió mensajeros a David en su nombre, diciéndole: “¿De quién es la tierra?” y diciendo: “Haz tu alianza conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para traer a todo Israel a tu alrededor.”

¹³ David dijo: “Bien. Haré un tratado contigo, pero te pido una cosa. Esto es, que no verás mi rostro a menos que primero traigas a Mical, la hija de Saúl, cuando vengas a ver mi rostro”.

14 David envió mensajeros a Isboset, hijo de Saúl, diciéndole: “Entrégame a mi esposa Mical, a quien me dieron en matrimonio por cien prepucios de los filisteos.”

15 Ishbosheth envió y la separó de su marido, Paltiel hijo de Laish.

16 Su marido la acompañó, llorando, y la siguió hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo: “¡Vete, vuelve!”, y regresó.

17 Abner se comunicó con los ancianos de Israel, diciendo: “En tiempos pasados, ustedes buscaban que David fuera rey sobre ustedes.

18 ¡Ahora, pues, háganlo! Porque Yahvé ha hablado de David, diciendo: ‘Por la mano de mi siervo David, salvaré a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos sus enemigos’.”

19 Abner también habló en los oídos de Benjamín; y Abner también fue a hablar en los oídos de David en Hebrón todo lo que le parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín.

20 Y Abner vino a David a Hebrón, y veinte hombres con él. David hizo un banquete a Abner y a los hombres que estaban con él.

21 Abner dijo a David: “Me levantaré e iré y reuniré a todo Israel ante mi señor el rey, para que hagan un pacto contigo y para que reines sobre todo lo que tu alma desee.” David despidió a Abner, y éste se fue en paz.

22 He aquí que los siervos de David y Joab venían de una incursión y traían consigo un gran botín; pero Abner no estaba con David en

Hebrón, pues éste lo había despedido y se había ido en paz.

²³ Cuando llegó Joab y todo el ejército que estaba con él, le dijeron a Joab: “Abner hijo de Ner vino al rey, y él lo ha despedido, y se ha ido en paz.”

²⁴ Entonces Joab se acercó al rey y le dijo: “¿Qué has hecho? He aquí que Abner ha venido a ti. ¿Por qué lo has despedido, y ya se ha ido?”

²⁵ Tú conoces a Abner, hijo de Ner. Vino a engañarte y a conocer tu salida y tu entrada, y a saber todo lo que haces”.

²⁶ Cuando Joab salió de David, envió mensajeros en busca de Abner, y lo trajeron de vuelta del pozo de Sira; pero David no lo sabía.

²⁷ Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo apartó en medio de la puerta para hablar con él en voz baja, y lo golpeó allí en el cuerpo, de modo que murió por la sangre de su hermano Asael.

²⁸ Después, cuando David lo oyó, dijo: “Yo y mi reino quedamos libres de culpa ante el Señor para siempre por la sangre de Abner, hijo de Ner.

²⁹ Que caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre. Que no falte de la casa de Joab ninguno que tenga una baja, o que sea leproso, o que se apoye en un bastón, o que caiga por la espada, o que le falte el pan.”

³⁰ Entonces Joab y su hermano Abisai mataron a Abner, porque éste había matado a su hermano Asael en Gabaón en la batalla.

³¹ David dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: “Rasguen sus ropas, vístanse de

saco y hagan duelo frente a Abner”. El rey David siguió el féretro.

³² Enterraron a Abner en Hebrón; el rey alzó la voz y lloró ante la tumba de Abner, y todo el pueblo lloró.

³³ El rey se lamentó por Abner y dijo: “¿Debe morir Abner como muere un tonto?

³⁴ Sus manos no fueron atadas, ni sus pies fueron puestos en grilletes. Como un hombre cae ante los hijos de la iniquidad, así caíste tú”.

Todo el pueblo volvió a llorar por él.

³⁵ Todo el pueblo vino a exhortar a David a que comiera pan mientras fuera de día; pero David juró diciendo: “Que Dios me haga así, y más, si pruebo el pan o cualquier otra cosa, hasta que se ponga el sol.”

³⁶ Todo el pueblo se dio por enterado, y les pareció bien, pues todo lo que hacía el rey le parecía bien a todo el pueblo.

³⁷ Así que todo el pueblo y todo Israel comprendieron aquel día que no era del rey matar a Abner hijo de Ner.

³⁸ El rey dijo a sus siervos: “¿No sabéis que hoy ha caído un príncipe y un gran hombre en Israel?

³⁹ Hoy soy débil, aunque he sido ungido rey. Estos hombres, los hijos de Sarvia, son demasiado duros para mí. Que el Señor recompense al malhechor según su maldad”.

4

¹ Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había muerto en Hebrón, las manos se le desmayaron, y todo Israel se turbó.

² Tenía el hijo de Saúl dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contada con Benjamín,

³ pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

⁴ Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo cojo de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza lo tomó y huyó; y mientras huía apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefiboset.

⁵ Vinieron, pues, los hijos de Rimón beerotita, Recab y Baana, y llegaron en lo más recio del calor del día a casa de Isboset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara.

⁶ Y he aquí que entraron en medio de la casa como para tomar trigo, y le hirieron en la quinta costilla; y Recab y Baana su hermano escaparon.

⁷ Pues cuando entraron en la casa, estando él acostado en su lecho en su cámara de dormir, lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y tomando su cabeza, caminaron por el camino del Arabá toda la noche.

⁸ Y trajeron la cabeza de Isboset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Isboset hijo de Saúl tu enemigo, que buscaba tu vida; y Yahvé ha vengado hoy a mi señor el rey de Saúl y de su simiente.

⁹ Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive

Yahvé que ha redimido mi alma de toda angustia,

¹⁰ que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl es muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí y le maté en Siclag, en pago de sus nuevas.

¹¹ ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, sobre su lecho? ¿No he de demandar yo ahora su sangre de vuestra mano, y quitaros de la tierra?

¹² Entonces David mandó a los mancebos, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Mas tomaron la cabeza de Isboset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

5

¹ Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón, y hablaron diciendo: Hemos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

² Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra y lo volvías a traer. Además Yahvé te ha dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel”.

³ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos pacto en Hebrón delante de Yahvé; y ungieron a David por rey sobre Israel.

⁴ Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵ En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

⁶ Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).

⁷ Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

⁸ Y dijo David aquel día: Todo el que hiriere a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y a los ciegos, a los cuales el alma de David aborrece. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.

⁹ Y David moró en la fortaleza, y la llamó Ciudad de David; y edificó alrededor desde Millo hacia adentro.

¹⁰ Y David iba creciendo y aumentando en poder, y Yahvé Dios de los Ejércitos estaba con él.

¹¹ E Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para la piedra, los cuales edificaron una casa a David.

¹² Y entendió David que Yahvé le había confirmado por rey sobre Israel, y que había exaltado su reino por amor de su pueblo Israel.

¹³ Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

¹⁴ Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

17 Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

19 Entonces consultó David a Yahvé, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?

Y Yahvé respondió a David: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Yahvé ha roto a mis enemigos delante de mí, como brecha de aguas. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim.

23 Y consultando David a Yahvé, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos por enfrente de las balsameras.

24 Y cuando oigas un estruendo de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Yahvé saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 Y David lo hizo así, como Yahvé se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

6

¹ David volvió a juntar a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

² Y se levantó David y partió con todo el pueblo que tenía consigo de Baale de Judá, para hacer subir de allí el arca de Dios, sobre la cual es invocado el Nombre, el nombre de Yahvé de los Ejércitos, que mora entre los querubines.

³ Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, conducían el carro nuevo.

⁴ Y cuando lo llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

⁵ Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Yahvé con toda suerte de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, adufes, castañuelas y címbalos.

⁶ Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

⁷ Y el furor de Yahvé se encendió contra Uza, y Dios le hirió allí por su temeridad, y murió allí junto al arca de Dios.

⁸ Y se entristeció David por haber herido Yahvé a Uza, y fue llamado el lugar aquel Fares-uza, hasta el día de hoy.

⁹ Y temiendo David a Yahvé aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Yahvé?

¹⁰ De modo que David no quiso traer para sí el arca de Yahvé a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

11 Y estuvo el arca de Yahvé en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Yahvé a Obed-edom y a toda su casa.

12 Fue dado aviso al rey David, diciendo: Yahvé ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios.

Entonces David fue, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David con alegría.

13 Y cuando los que llevaban el arca de Yahvé habían dado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero cebado.

14 Y David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé; y estaba David vestido con un efod de lino.

15 Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Yahvé con júbilo y sonido de trompeta.

16 Cuando el arca de Yahvé llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Yahvé; y le menospreció en su corazón.

17 Metieron, pues, el arca de Yahvé, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Yahvé.

18 Y cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Yahvé de los Ejércitos.

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20 Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre desvergonzadamente un cualquiera!

21 Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Yahvé, quien me eligió preferido a tu padre y a toda tu casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Yahvé, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Yahvé.

22 Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Aconteció que cuando el rey habitaba ya en su casa, y Yahvé le había dado reposo de todos sus enemigos alrededor,

2 el rey dijo al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, pues Yahvé está contigo.

4 Aquella misma noche vino palabra de Yahvé a Natán, diciendo:

5 Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Yahvé: ¿Me habéis de edificar tú casa en que yo more?

6 Ciertamente no he habitado en casa desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto

hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

⁷ En todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien mandé apacentar a mi pueblo Israel, para decir: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Yahvé de los Ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹ y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los hijos de iniquidad lo aflijan más, como antes,

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Yahvé te hace saber que él te deparará casa.

¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino.

¹³ Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él

como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶ Y será estable tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será firme para siempre.

¹⁷ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

¹⁸ Y entró el rey David y se puso delante de Yahvé, y dijo: Señor Yahvé, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

¹⁹ Y aun esto te ha parecido poco, Señor Yahvé, pues también has hablado de la casa de tu siervo para lo por venir. ¿Es esta la manera de actuar del hombre, Señor Yahvé?

²⁰ ¿Y qué más puede añadir David hablándote a ti? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Yahvé.

²¹ Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y según tu corazón, para hacerlas saber a tu siervo.

²² Por tanto, tú te has engrandecido, Yahvé Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

²³ ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuya libertad Dios fue a rescatar para sí como pueblo, y a ponerle nombre, y a hacer grandezas a su favor, y obras terribles en tu tierra, por amor de tu pueblo, el cual rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?

²⁴ Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Yahvé, fuiste a ellos por Dios.

²⁵ Ahora pues, Yahvé Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶ Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Yahvé de los Ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

²⁷ Porque tú, Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸ Ahora pues, Señor Yahvé, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹ Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Señor Yahvé, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

8

¹ Después de esto, aconteció que David quebrantó a los filisteos y los sometió; y tomó David a Meteg-ama de mano de los filisteos.

² Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos echar por tierra; y midió dos cordeles para matarlos, y un cordel entero para dejarles con vida. Y fueron los moabitas siervos de David, y le trajeron tributo.

³ Asimismo hirió David a Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir este a recuperar su dominio al río Éufrates.

⁴ Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David todos los caballos de los carros, excepto los de cien carros que reservó.

⁵ Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadadézer rey de Soba, David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

⁶ Puso luego David guarniciones en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Yahvé dio la victoria a David por dondequiera que fue.

⁷ Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadadézer, y los llevó a Jerusalén.

⁸ Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadadézer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

⁹ Oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadadézer,

¹⁰ envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y bendecirle, por haber peleado con Hadadézer y haberle vencido; porque Hadadézer era enemigo de Toi. Y Joram traía en su mano vasos de plata, vasos de oro y vasos de bronce;

¹¹ los cuales el rey David dedicó también a Yahvé, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido:

¹² de los sirios, de los moabitas, de los hijos de Amón, de los filisteos, de los amalecitas y del botín de Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba.

¹³ Así se ganó David nombre cuando volvió de herir a dieciocho mil sirios en el Valle de la Sal.

¹⁴ Y puso guarniciones en Edom; por toda Edom puso guarniciones, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Yahvé dio la victoria a David por dondequiera que fue.

¹⁵ Reinó David sobre todo Israel; y David hacía justicia y equidad a todo su pueblo.

¹⁶ Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;

¹⁷ Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;

¹⁸ Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

9

¹ Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

² Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo es.

³ El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

⁴ Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lo Debar.

⁵ Entonces envió el rey David, y le trajo de casa de Maquir hijo de Amiel, de Lo Debar.

⁶ Y venido Mefiboset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: ¿Mefiboset? Y él respondió: He aquí tu siervo.

⁷ Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

⁸ Y él, inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹ Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, lo he dado al hijo de tu señor.

¹⁰ Labradle, pues, la tierra, tú, tus hijos y tus siervos, y almacenaréis los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefiboset el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

¹¹ Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefiboset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

¹² Y tenía Mefiboset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.

¹³ Y moraba Mefiboset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

10

¹ Aconteció después de esto, que murió el rey

de los hijos de Amón, y reinó en su lugar Hanún su hijo.

² Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

³ los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer la ciudad, y espiarla, y destruirla?

⁴ Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó las vestiduras por la mitad hasta las nalgas, y los despachó.

⁵ Cuando se le dio aviso a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey les mandó decir: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volved.

⁶ Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, y del rey de Maaca mil hombres, y de los hombres de Tob doce mil hombres.

⁷ Cuando David lo oyó, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

⁸ Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta; pero los

sirios de Soba, de Rehob, de Tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

⁹ Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y por la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y puso su ejército en orden contra los sirios.

¹⁰ Entregó el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden contra los hijos de Amón.

¹¹ Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón fueren más fuertes que tú, yo vendré a ayudarte.

¹² Esforzaos, y seamos valientes por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Yahvé lo que bien le pareciere.

¹³ Y se acercó Joab, y el pueblo que estaba con él, para pelear contra los sirios; y ellos huyeron delante de él.

¹⁴ Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Volvió, pues, Joab de los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

¹⁵ Pero los sirios, viendo que habían sido caídos delante de Israel, volvieron a reunirse.

¹⁶ Y envió Hadadézer y sacó a los sirios que estaban al otro lado del Río, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadadézer.

¹⁷ Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios ordenaron sus escuadrones contra David y pelearon con él.

¹⁸ Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió asimismo a Sobac general del ejército, y murió allí.

¹⁹ Viendo, pues, todos los reyes que eran siervos de Hadadézer, que habían sido vencidos delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

11

¹ Aconteció al año siguiente, en el tiempo que suelen salir los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los hijos de Amón, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

² Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa de aspecto.

³ Envío David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

⁴ Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella, recién purificada ella de su inmundicia; y se volvió a su casa.

⁵ Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

⁶ Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

⁷ Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

⁸ Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente real tras él.

⁹ Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁰ E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

¹¹ Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y para dormir con mi mujer? Por tu vida, y por la vida de tu alma, que no haré tal cosa.

¹² Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

¹³ Y David lo convidó a comer y a beber delante de él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

¹⁴ Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

¹⁵ Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente de la batalla, donde sea más recia, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

¹⁶ Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

¹⁷ Y saliendo los hombres de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del pueblo de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

¹⁸ Envió entonces Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

¹⁹ Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

²⁰ si el rey comenzare a enojarse y te dijere: ¿Por qué os acercasteis tanto a la ciudad para combatir? ¿No sabíais que suelen arrojar saetas desde el muro?

²¹ ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobeset? ¿No echó una mujer sobre él un pedazo de una rueda de molino desde el muro, y murió en Tebas? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo ha muerto.

²² Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

²³ Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres, que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les perseguimos hasta la entrada de la puerta;

²⁴ pero los tiradores tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

²⁵ Y David dijo al mensajero: Dirás así a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume ora a uno, ora a otro; refuerza tu

ataque contra la ciudad, hasta que la destruyas.
Y tú anímale.

²⁶ Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido.

²⁷ Y pasado el luto, envió David y la recogió a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable a los ojos de Yahvé.

12

¹ Yahvé envió a Natán a David. Y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre.

² El rico tenía numerosísimas ovejas y vacas;

³ pero el pobre no tenía más que una sola corderilla que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

⁴ Y vino uno de camino al hombre rico; y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la cordera del hombre pobre, y la aderezó para aquel que había venido a él.

⁵ Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Yahvé, que el que tal hizo es digno de muerte.

⁶ Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, por haber hecho tal cosa, y por no haber tenido misericordia.

⁷ Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Yahvé, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

⁸ y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

⁹ ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Yahvé, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste a su mujer por mujer tuya, y a él le mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰ Por lo cual ahora no se apartará jamás la espada de tu casa, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

¹¹ Así ha dicho Yahvé: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista de este sol.

¹² Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Yahvé.

Y Natán dijo a David: También Yahvé ha remitido tu pecado; no morirás.

¹⁴ Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Yahvé, el hijo que te ha nacido morirá ciertamente.

¹⁵ Y Natán se volvió a su casa.

Y Yahvé hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

16 Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

19 Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño?

Y ellos respondieron: Ha muerto.

20 Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró en la casa de Yahvé, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que habéis hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabais y llorabais; y muerto él, os levantasteis y comisteis pan.

22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

23 Mas ahora que ya ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

24 Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella dio a luz

un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Yahvé,

²⁵ y envió por mano del profeta Natán; y llamó su nombre Jedidías, a causa de Yahvé.

²⁶ Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

²⁷ Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸ Reúne, pues, ahora al resto del pueblo, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.

²⁹ Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

³⁰ Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento* de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.

³¹ Sacó además al pueblo que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas de hierro, y los hizo pasar por hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

13

¹ Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

² Y estaba Amnón tan angustiado que enfermó por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

³ Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

⁴ Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué te marchitas así de día en día? ¿No me lo quieres decir a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de mi hermano Absalón.

⁵ Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a verte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé a comer algo, y prepare delante de mí alguna comida, para que yo la vea y la coma de su mano.

⁶ Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo. Vino el rey a verle, y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

⁷ Entonces David envió a decir a Tamar a su casa: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

⁸ Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.

⁹ Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

¹⁰ Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida al aposento, y comeré de tu mano. Y

tomando Tamar las hojuelas que había hecho, las llevó a su hermano Amnón al aposento.

¹¹ Y cuando ella se las puso delante para que comiese, trabó de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹² Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me fuerces; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal villanía.

¹³ Porque, ¿a dónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías tenido como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues ahora que hables al rey, que él no me negará a ti.

¹⁴ Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

¹⁵ Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborrecía era mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

¹⁶ Y ella le respondió: No hay razón; mayor es este mal de echarme que el que me has hecho. Pero él no la quiso oír.

¹⁷ Antes bien, llamando a su criado que le servía, dijo: Echadme a esta fuera de aquí, y cierra la puerta tras ella.

¹⁸ Y llevaba ella una túnica de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes del rey. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

¹⁹ Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la túnica de diversos colores que traía puesta, y puestas sus manos sobre su cabeza, se fue gritando.

20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no pongas tu corazón en este negocio. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

Así que Tamar se quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

21 Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; e invitó Absalón a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y el rey respondió a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque le porfió, no quiso ir, mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Mirad ahora cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y cuando yo os dijere: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.

²⁹ Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y subió cada uno en su mula y huyeron.

³⁰ Estando ellos aún en el camino, llegó la nueva a David, diciendo: Absalón ha muerto a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

³¹ Entonces levantándose David, rasgó sus vestiduras, y se echó en tierra, y todos sus siervos que estaban junto a él también rasgaron sus vestiduras.

³² Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han muerto a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo Amnón ha muerto; porque por mandato de Absalón esto estaba determinado desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.

³³ Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa noticia, pensando que todos los hijos del rey han muerto; porque solo Amnón ha muerto.

³⁴ Y Absalón huyó. Entre tanto, el joven que estaba de atalaya alzó sus ojos y miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, por la ladera del monte.

³⁵ Y dijo Jonadab al rey: He aquí los hijos del rey que vienen; es conforme a la palabra de tu siervo.

³⁶ Y cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷ Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

³⁸ Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.

³⁹ Y el rey David deseaba ver a Absalón; porque ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

14

¹ Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba hacia Absalón,

² envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Te ruego que te pongas de luto, y te vistas de vestiduras de luto, y no te unjas con aceite, sino preséntate como mujer que desde hace mucho tiempo llora a algún muerto.

³ Entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

⁴ Entró, pues, la mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia y dijo: ¡Socorro, oh rey!

⁵ El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo soy verdaderamente una mujer viuda, pues mi marido ha muerto.

⁶ Tu sierva tenía dos hijos, y ambos riñeron en el campo; y no habiendo quien los partiera, el uno hirió al otro y lo mató.

⁷ Y he aquí que toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: “Entrega al que mató a su hermano, para que le matemos por la vida de su hermano a quien él mató, y destruyamos también al heredero”. Así apagarán el carbón

que me ha quedado, para no dejar a mi marido nombre ni posteridad sobre la faz de la tierra.

⁸ Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

⁹ Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la iniquidad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.

¹⁰ Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.

¹¹ Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Yahvé tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruyan a mi hijo. Y él respondió: Vive Yahvé, que no caerá ni un cabello de tu hijo en tierra.

¹² Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

¹³ Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tal cosa contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, queda como culpable, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

¹⁴ Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas en tierra, que no pueden volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que busca medios para no alejar de sí al desterrado.

¹⁵ Y el haber yo venido ahora para decir esta palabra al rey mi señor, es porque el pueblo me ha atemorizado; mas tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él haga lo que su sierva diga.

¹⁶ Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente de la heredad de Dios.

¹⁷ Tu sierva, pues, dijo: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey; pues mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Yahvé tu Dios sea contigo.

¹⁸ Entonces el rey respondió y dijo a la mujer: Te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

¹⁹ Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰ Para mudar el aspecto del asunto, tu siervo Joab ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

²¹ Entonces el rey dijo a Joab: He aquí que yo he hecho esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

²² Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y bendijo al rey; y dijo Joab: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

²³ Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴ Mas el rey dijo: Vuélvase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

²⁵ Y no había en todo Israel hombre tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta la coronilla no había en él defecto.

²⁶ Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, porque le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos,* según el peso real.

²⁷ Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamaba Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

²⁸ Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

²⁹ Y mandó Absalón por Joab, para enviarle al rey, pero él no quiso venir; le envió aun por segunda vez, y no quiso venir.

³⁰ Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

³¹ Se levantó entonces Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

³² Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo: Ven acá, para que yo te envíe al rey a decirle: “¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar todavía allá”. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí iniquidad, máteme.

³³ Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

hizo reverencia postrándose en tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

15

¹ Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de un carro y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

² Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

³ Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

⁴ Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

⁵ Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse ante él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

⁶ De esta manera hacía con todos los de Israel que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

⁷ Al cabo de cuarenta años, dijo Absalón al rey: Yo te ruego que me dejes ir a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Yahvé.

⁸ Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Yahvé me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Yahvé.

⁹ Y el rey le dijo: Ve en paz.

Y él se levantó, y fue a Hebrón.

¹⁰ Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón.

¹¹ Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

¹² Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, envió por Ajitófel gilonita, consejero de David, a su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

¹³ Y vino un mensajero a David, diciendo: El corazón de los hombres de Israel va tras Absalón.

¹⁴ Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que dándose prisa él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵ Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están prestos a todo lo que nuestro señor el rey elija.

¹⁶ El rey entonces salió con toda su familia tras él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas para que guardasen la casa.

¹⁷ Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en Bet-merac.

¹⁸ Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos,

seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, pasaban delante del rey.

¹⁹ Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

²⁰ Ayer viniste, ¿y habré de hacerte hoy andar errante con nosotros? Yo voy como puedo; vuélvete, y haz volver a tus hermanos; Yahvé sea contigo en misericordia y verdad.

²¹ E Itai respondió al rey, diciendo: Vive Yahvé, y vive mi señor el rey, que en cualquier lugar que mi señor el rey estuviere, sea para muerte o para vida, allí estará también tu siervo.

²² Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda la familia que con él iba.

²³ Y todo el país lloraba en alta voz; pasó todo el pueblo el arroyo de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino del desierto.

²⁴ Y he aquí, también venía Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

²⁵ Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Yahvé, él me hará volver, y me dejará verla y ver su tabernáculo.

²⁶ Y si dijere: No me complaces; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

²⁷ Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú vidente? Vuélvete en paz a la ciudad, y

con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

²⁸ Mirad, yo me detendré en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

²⁹ Así Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá.

³⁰ Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevada la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹ Y dieron aviso a David, diciendo: Ajitófel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Yahvé, el consejo de Ajitófel.

³² Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgadas sus vestiduras y tierra sobre su cabeza.

³³ Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

³⁴ Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú disiparás en mi favor el consejo de Ajitófel.

³⁵ ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo dirás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

³⁶ Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar;

por mano de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis.

³⁷ Así Husai amigo de David llegó a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16

¹ Y cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefiboset, que salía a recibirle con un par de asnos ensillados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos y un odre de vino.

² Y dijo el rey a Siba: ¿Qué pretendes con esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y la fruta para que coman los mancebos, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³ Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor?

Y Siba respondió al rey: He aquí que él se quedó en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

⁴ Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefiboset. Y respondió Siba inclinándose: Halle yo gracia delante de ti, rey señor mío.

⁵ Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí, salía de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo.

⁶ Y arrojaba piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

⁷ Y decía Simei maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre de sangre y perverso!

⁸ Yahvé te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Yahvé ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y he aquí que has sido sorprendido en tu maldad, porque eres hombre de sangre.

⁹ Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰ Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él maldice, es porque Yahvé le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así?

¹¹ Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora este hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Yahvé se lo ha mandado.

¹² Quizá mirará Yahvé mi aflicción, y me dará Yahvé bien por sus maldiciones de este día.

¹³ Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

¹⁴ Y el rey y todo el pueblo que con él iba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵ Absalón y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ajitófel.

¹⁶ Aconteció luego que cuando Husai arquita, amigo de David, vino a Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey!

17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Es esta tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

18 Y Husai respondió a Absalón: No; sino que al que eligiere Yahvé y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con él me quedaré.

19 ¿A quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

20 Entonces dijo Absalón a Ajitófel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

21 Y Ajitófel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo Israel oirá que te has hecho odioso a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

22 Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre ante los ojos de todo Israel.

23 Y el consejo que daba Ajitófel en aquellos días, era como si se consultase el oráculo de Dios. Tal era el consejo de Ajitófel, tanto para David como para Absalón.

17

1 Además, Ajitófel dijo a Absalón: Yo os ruego que me dejéis elegir ahora doce mil hombres, y me levantaré y perseguiré a David esta noche.

2 Y daré sobre él mientras está cansado y flaco de manos, y le atemorizaré; y todo el pueblo que está con él huirá, y heriré al rey solo.

³ Así volveré a todo el pueblo a ti; pues el hombre a quien tú buscas es como si todos volviesen. Así todo el pueblo estará en paz.

⁴ Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵ Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que oigamos asimismo lo que él dice.

⁶ Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ajitófel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

⁷ Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ajitófel no es bueno.

⁸ Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

⁹ He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

¹⁰ Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

¹¹ Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

¹² Entonces le acometeremos en cualquier lugar donde se hallare, y daremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra, y ni uno solo dejaremos de él y de todos los que están con él.

¹³ Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos al arroyo, hasta que no se halle en ella ni una piedra.

¹⁴ Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ajitófel. Porque Yahvé había ordenado que el buen consejo de Ajitófel se frustrara, para que Yahvé hiciese venir el mal sobre Absalón.

¹⁵ Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.

¹⁶ Enviad, pues, presteza, y dad aviso a David, diciendo: No os quedéis esta noche en los vados del desierto, sino pasad cuanto antes, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

¹⁷ Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y una criada iba y les avisaba, porque ellos no podían dejarse ver entrando en la ciudad; y ellos iban y daban el aviso al rey David.

¹⁸ Pero fueron vistos por un mancebo, el cual dio aviso a Absalón; mas ellos dos se dieron prisa a partir, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, y se metieron en él.

19 Y tomando la mujer una cubierta, la extendió sobre la boca del pozo, y extendió sobre ella grano trillado; y no se supo nada.

20 Llegando luego los siervos de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

21 Y aconteció que después que ellos se hubieron ido, salieron del pozo y fueron a dar aviso al rey David, y le dijeron: Levantaos y pasad presto las aguas, porque Ajitófel ha dado tal consejo contra vosotros.

22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni uno solo quedó que no pasase el Jordán.

23 Pero Ajitófel, viendo que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó y murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con todos los varones de Israel.

25 Y Absalón puso a Amasa sobre el ejército en lugar de Joab. Era Amasa hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.

26 Y acampó Israel con Absalón en la tierra de Galaad.

²⁷ Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, y Maquir hijo de Amiel, de Lo-debar, y Barzilai galaadita, de Rogelim,

²⁸ trajeron camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

²⁹ miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen David y el pueblo que estaba con él; porque decían: El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto.

18

¹ Pasó David revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

² Y envió David el pueblo, una tercera parte bajo la mano de Joab, otra tercera parte bajo la mano de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y otra tercera parte bajo la mano de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

³ Mas el pueblo respondió: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales por diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

⁴ Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que os parezca mejor.

Y se puso el rey a la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

⁵ Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden a todos los capitanes acerca de Absalón.

⁶ Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraín.

⁷ Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y hubo allí una gran matanza de veinte mil hombres aquel día.

⁸ Y la batalla se extendió por toda la faz de la tierra; y fueron más los que consumió el bosque aquel día, que los que consumió la espada.

⁹ Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre una mula, y al entrar la mula debajo de las ramas espesas de una gran encina, se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y la mula en que iba pasó adelante.

¹⁰ Viéndolo uno, dio aviso a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

¹¹ Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Si lo viste, ¿por qué no le mataste luego allí en el suelo? Yo te hubiera dado diez siclos de plata y un talabarte.

¹² El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras en la mano mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey os mandó a ti, a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

13 Por otra parte, si yo hubiera procedido con traición contra su vida, nada se le esconde al rey, y tú mismo estarías contra mí.

14 Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que aún estaba vivo en medio de la encina.

15 Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y le mataron.

16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo dejó de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

17 Tomando después a Absalón, le echaron en un gran foso en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

18 Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Lugar de Absalón hasta hoy.

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Yahvé ha defendido su causa de mano de sus enemigos?

20 Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás nuevas hoy, porque el hijo del rey ha muerto.

21 Y Joab dijo a un cusita: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el cusita hizo reverencia a Joab, y corrió.

²² Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo te ruego que me dejes correr tras el cusita. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

²³ Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó al cusita.

²⁴ Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya subió al terrado de la puerta sobre el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

²⁵ El atalaya dio voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

²⁶ vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero de nuevas.

²⁷ Y el atalaya dijo: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

²⁸ Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó tierra en profundidad ante el rey, y dijo: Bendito sea Yahvé Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

²⁹ Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

³⁰ Y el rey dijo: Pásate a un lado, y estáte allí. Y él se pasó a un lado, y se estuvo quedo.

³¹ Luego vino el cusita, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Yahvé ha defendido tu causa de mano de todos los que se habían levantado contra ti.

³² El rey entonces dijo al cusita: ¿El joven Absalón está bien? Y el cusita respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

³³ Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta y lloró; e iba diciendo: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

¹ Le dijeron a Joab: “He aquí que el rey llora y se lamenta por Absalón”.

² La victoria de ese día se convirtió en luto en todo el pueblo, pues el pueblo oyó decir ese día: “El rey llora por su hijo.”

³ Aquel día el pueblo se escabulló en la ciudad, como se escabulle la gente avergonzada cuando huye en la batalla.

⁴ El rey se cubrió el rostro, y el rey gritó en voz alta: “¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!”

⁵ Joab entró en la casa del rey y le dijo: “Hoy has avergonzado los rostros de todos tus siervos que hoy han salvado tu vida, la de tus hijos y la de tus hijas, la de tus esposas y la de tus concubinas;

⁶ porque amas a los que te odian y odias a los que te aman. Porque hoy has declarado que los príncipes y los siervos no son nada para ti. Pues hoy percibo que si Absalón hubiera vivido y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, entonces te habría complacido.

⁷ Ahora, pues, levántate, sal y habla para consolar a tus siervos; porque te juro por Yahvé que si no sales, ni un solo hombre se quedará contigo esta noche. Eso sería peor para ti que todo el mal que te ha ocurrido desde tu juventud hasta ahora”.

⁸ Entonces el rey se levantó y se sentó en la puerta. A todo el pueblo se le dijo: “He aquí que el rey está sentado en la puerta”. Todo el pueblo se presentó ante el rey. Israel había huido cada uno a su tienda.

⁹ Todo el pueblo estaba en lucha por todas las tribus de Israel, diciendo: “El rey nos libró de la mano de nuestros enemigos, y nos salvó de la mano de los filisteos; y ahora ha huido del país de Absalón.

¹⁰ Absalón, a quien unguimos sobre nosotros, ha muerto en la batalla. Ahora, pues, ¿por qué no dices una palabra para hacer volver al rey?”

¹¹ El rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: “Hablad a los ancianos de Judá, diciendo: “¿Por qué sois los últimos en hacer volver al rey a su casa, ya que el discurso de todo Israel ha llegado al rey, para hacerlo volver a su casa?”

¹² Ustedes son mis hermanos. Sois mi hueso y mi carne. ¿Por qué, pues, sois los últimos en

hacer volver al rey?’

¹³ Di a Amasa: ‘¿No eres tú mi hueso y mi carne? Que Dios me lo haga, y más aún, si no eres tú el capitán del ejército delante de mí continuamente en lugar de Joab’ ”.

¹⁴ El corazón de todos los hombres de Judá se inclinó como un solo hombre, de modo que enviaron al rey diciendo: “Vuelve tú y todos tus servidores.”

¹⁵ El rey regresó y llegó al Jordán. Judá vino a Gilgal, para ir al encuentro del rey, para hacer pasar al rey al otro lado del Jordán.

¹⁶ Simei hijo de Gera, el benjamita, que era de Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá a recibir al rey David.

¹⁷ Lo acompañaban mil hombres de Benjamín, y Siba, siervo de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos; y pasaron el Jordán en presencia del rey.

¹⁸ Una barca fue a pasar la casa del rey, y a hacer lo que le pareciera bien.

Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando hubo pasado el Jordán.

¹⁹ Le dijo al rey: “No permita mi señor que me impute iniquidad, ni recuerde lo que su siervo hizo perversamente el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, para que el rey lo tome en cuenta.

²⁰ Porque tu siervo sabe que he pecado. Por eso, he venido hoy como el primero de toda la casa de José para bajar a recibir a mi señor el rey.”

²¹ Pero Abisai, hijo de Sarvia, respondió: “¿No debería morir Simei por esto, por haber maldecido al ungido de Yahvé?”

²² David dijo: “¿Qué tengo que hacer con vosotros, hijos de Sarvia, para que seáis hoy adversarios míos? ¿Habría que matar hoy a alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy soy rey de Israel?”

²³ El rey dijo a Simei: “No morirás”. El rey le juró.

²⁴ Mefiboset, hijo de Saúl, bajó a recibir al rey, y no se había aseado los pies, ni se había recortado la barba, ni se había lavado la ropa, desde el día en que el rey partió hasta el día en que volvió a casa en paz.

²⁵ Cuando llegó a Jerusalén para recibir al rey, éste le dijo: “¿Por qué no has ido conmigo, Mefiboset?”

²⁶ Él respondió: “Señor mío, oh rey, mi siervo me engañó. Porque tu siervo dijo: ‘Voy a ensillar un asno para mí, para montar en él e ir con el rey’, porque tu siervo es cojo.

²⁷ Él ha calumniado a tu siervo ante mi señor el rey, pero mi señor el rey es como un ángel de Dios. Haz, pues, lo que te parezca bien.

²⁸ Porque toda la casa de mi padre no era más que hombres muertos ante mi señor el rey; sin embargo, tú pusiste a tu siervo entre los que comían a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo todavía para apelar más al rey?”

²⁹ El rey le dijo: “¿Por qué hablas más de tus asuntos? Yo digo que tú y Siba se repartan la tierra”.

³⁰ Mefiboset dijo al rey: “Sí, que se lo lleve todo, porque mi señor el rey ha venido en paz a su casa”.

³¹ Barzilai, el Galaadita, descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey para conducirlo al otro lado del Jordán.

³² Barzilai era un hombre muy anciano, de ochenta años. Él le había proporcionado el sustento al rey mientras estuvo en Mahanaim, pues era un hombre muy grande.

³³ El rey le dijo a Barzilai: “Pasa conmigo, y te mantendré conmigo en Jerusalén”.

³⁴ Barzilai dijo al rey: “¿Cuántos son los días de los años de mi vida, para que suba con el rey a Jerusalén?”

³⁵ Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo discernir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo probar lo que como o lo que bebo? ¿Acaso puedo oír ya la voz de los hombres que cantan y de las mujeres que cantan? ¿Por qué entonces tu siervo ha de ser una carga para mi señor el rey?

³⁶ Tu siervo sólo pasará el Jordán con el rey. ¿Por qué ha de pagarme el rey con semejante recompensa?

³⁷ Por favor, deja que tu siervo regrese, para que yo muera en mi ciudad, junto a la tumba de mi padre y de mi madre. Pero he aquí a tu siervo Quimam; déjalo pasar con mi señor el rey; y haz con él lo que te parezca bien.”

³⁸ El rey respondió: “Chimham irá conmigo, y yo haré con él lo que te parezca bien. Todo lo que me pidas, eso haré por ti”.

³⁹ Todo el pueblo pasó el Jordán, y el rey también. Entonces el rey besó a Barzilai y lo bendijo, y se volvió a su lugar.

⁴⁰ Entonces el rey pasó a Gilgal, y Quimam pasó con él. Todo el pueblo de Judá hizo pasar al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

⁴¹ He aquí que todos los hombres de Israel vinieron al rey y le dijeron: “¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han robado y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los hombres de David con él?”

⁴² Todos los hombres de Judá respondieron a los de Israel: “Porque el rey es un pariente cercano a nosotros. ¿Por qué, pues, os enfadáis por este asunto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿O nos ha dado él algún regalo?”

⁴³ Los hombres de Israel respondieron a los de Judá y dijeron: “Nosotros tenemos diez partes en el rey, y también tenemos más derecho a David que ustedes. ¿Por qué, pues, nos habéis despreciado, para que nuestro consejo no sea el primero en hacer volver a nuestro rey?” Las palabras de los hombres de Judá fueron más feroces que las de los hombres de Israel.

20

¹ Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!

² Así todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá permanecieron fieles a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

³ Y cuando David llegó a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión y les dio sustento, pero no se llegó a ellas; y quedaron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas.

⁴ Entonces dijo el rey a Amasa: Convocadme a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hallaos vos aquí presente.

⁵ Fue, pues, Amasa para convocar a Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

⁶ Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle ciudades fortificadas y se nos escape.

⁷ Salieron, pues, tras él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicri.

⁸ Estando ellos cerca de la gran piedra que está en Gabaón, Amasa les salió al encuentro. Joab iba ceñido de su ropa de guerra, y sobre ella llevaba un talabarte con una espada en su vaina, sujeta a sus lomos; y cuando él avanzó, la espada se le cayó.

⁹ Y Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y tomó Joab con la mano derecha la barba de Amasa, para besarlo.

¹⁰ Mas Amasa no se cuidó de la espada que estaba en la mano de Joab; y este le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y murió sin que le hiriese segunda vez. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.

¹¹ Y uno de los mancebos de Joab se quedó junto a él, diciendo: Cualquiera que amare a Joab y sea de David, vaya tras Joab.

¹² Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en medio del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del camino al campo, y echó una vestidura sobre él, al ver que todos los que venían se detenían junto a él.

¹³ Luego que fue apartado del camino, pasó todo el pueblo tras Joab para perseguir a Seba hijo de Bicri.

¹⁴ Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron y lo siguieron también.

¹⁵ Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y levantaron baluarte contra la ciudad, el cual se puso contra el muro; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

¹⁶ Entonces una mujer sabia dio voces desde la ciudad, diciendo: ¡Oíd, oíd! Os ruego que digáis a Joab: Acercaos acá, para que yo hable con vos.

¹⁷ Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Sois vos Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oíd las palabras de vuestra sierva. Y él respondió: Oigo.

¹⁸ Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían los asuntos.

¹⁹ Yo soy de las pacíficas y fieles en Israel; mas vos buscáis destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué queréis destruir la heredad de Yahvé?

²⁰ Joab respondió diciendo: Nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

²¹ El asunto no es así; sino que un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregadlo a él solo, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí, su cabeza os será arrojada desde el muro.

²² La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab volvió a Jerusalén al rey.

²³ Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,

²⁴ y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista,

²⁵ y Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes,

²⁶ e Ira jairita fue también ministro de David.

21

¹ Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos; y David consultó a Yahvé. Y Yahvé le dijo: Es por causa de Saúl, y por su

sangrienta casa, por cuanto mató a los gabaonitas.

² El rey llamó a los gabaonitas y les habló (los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; mas Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá);

³ dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, y con qué haré expiación para que bendigáis la heredad de Yahvé?

⁴ Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre alguno en Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, eso haré.

⁵ Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

⁶ denseos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos ante Yahvé en Gabaa de Saúl, el escogido de Yahvé. Y el rey dijo: Yo los daré.

⁷ Y perdonó el rey a Mefiboset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

⁸ Pero tomó el rey a los dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había dado a luz a Saúl, Armoni y Mefiboset, y a los cinco hijos de Merab hija de Saúl, los cuales ella había dado a luz a Adriel hijo de Barzilai meholatita,

⁹ y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Yahvé; y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los días de la segada, en los primeros días, al comienzo de la segada de la cebada.

¹⁰ Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de saco y la tendió para sí sobre la peña, desde el principio de la segada hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

¹¹ Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl.

¹² Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-san, donde los filisteos los habían colgado cuando mataron a Saúl en Gilboa;

¹³ e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados.

¹⁴ Y sepultaron los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Cela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Después de esto, Dios fue propicio a la tierra.

¹⁵ Volvieron los filisteos a hacer guerra a Israel, y descendió David con sus siervos y pelearon contra los filisteos; y David se cansó.

¹⁶ E Ishi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos

de bronce, y que estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

¹⁷ mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: No saldrás más con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

¹⁸ Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, que era uno de los descendientes de los gigantes.

¹⁹ Hubo otra guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató al hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

²⁰ Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro en total; y también era descendiente de los gigantes.

²¹ Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

²² Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

22

¹ David dirigió a Yahvé las palabras de este cántico el día en que Yahvé lo libró de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl.

² Dijo:

“Yahvé es mi peña y mi fortaleza,
y mi libertador;

- 3 Dios de mi roca, en él confiaré;
mi escudo, y el cuerno de mi salvación, mi
alta torre y mi refugio;
Salvador mío; de violencia me libraste.
- 4 Invocaré a Yahvé, que es digno de ser alabado,
y seré salvo de mis enemigos.
- 5 Pues me rodearon ondas de muerte,
y torrentes de iniquidad me atemorizaron.
- 6 Ligaduras del Seol* me rodearon;
tendiéronme lazos de muerte.
- 7 En mi angustia invoqué a Yahvé,
y clamé a mi Dios;
y él oyó mi voz desde su templo,
y mi clamor llegó a sus oídos.
- 8 La tierra se conmovió y tembló,
y se conmovieron los cimientos de los cielos;
se estremecieron, porque se indignó él.
- 9 Humo subió de su nariz,
y de su boca fuego consumidor;
carbones fueron por él encendidos.
- 10 Inclino los cielos, y descendió;
y había tinieblas debajo de sus pies.
- 11 Cabalgó sobre un querubín, y voló;
voló sobre las alas del viento.
- 12 Puso tinieblas por su escondedero alrededor
de sí;
oscuridad de aguas y densas nubes.
- 13 Por el resplandor de su presencia
se encendieron carbones de fuego.
- 14 Tronó Yahvé desde los cielos,
y el Altísimo dio su voz.

* 22:6 El Seol es el lugar de los muertos.

- 15 Envío sus saetas, y los dispersó;
lanzó relámpagos, y los destruyó.
- 16 Entonces aparecieron los torrentes de las
aguas,
y quedaron al descubierto los cimientos del
mundo;
a la reprensión de Yahvé, por el soplo del
aliento de su nariz.
- 17 Extendió su mano desde lo alto, y me tomó;
me sacó de las muchas aguas.
- 18 Me libró de mi poderoso enemigo,
y de los que me aborrecían, aunque eran
más fuertes que yo.
- 19 Me asaltaron en el día de mi calamidad;
mas Yahvé fue mi apoyo.
- 20 Y me sacó a lugar espacioso;
me libró, porque puso su delicia en mí.
- 21 Yahvé me ha premiado conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos me ha
recompensado.
- 22 Porque yo he guardado los caminos de Yahvé,
y no me aparté impiamente de mi Dios.
- 23 Pues todos sus juicios estuvieron delante de
mí,
y no me he apartado de sus estatutos.
- 24 Fui íntegro para con él,
y me guardé de mi iniquidad.
- 25 Por lo cual me ha recompensado Yahvé
conforme a mi justicia;
conforme a la limpieza de mis manos
delante de su vista.

- 26 Con el benigno te mostrarás benigno,
y con el varón íntegro te mostrarás íntegro.
27 Limpio te mostrarás con el limpio,
y severo serás para con el perverso.
- 28 Porque tú salvas al pueblo humilde,
mas tus ojos están sobre los altivos para
humillarlos.
- 29 Tú eres mi lámpara, oh Yahvé;
Yahvé alumbrará mis tinieblas.
- 30 Contigo desbarataré ejércitos,
y con mi Dios saltaré murallas.
- 31 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
y acrisolada la palabra de Yahvé;
escudo es a todos los que en él esperan.
- 32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo Yahvé?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
- 33 Dios es el que me ciñe de fuerza,
y quien hace perfecto mi camino;
- 34 quien hace mis pies como de ciervas,
y me hace estar firme sobre mis alturas;
- 35 quien adiestra mis manos para la batalla,
de manera que se doble el arco de bronce
con mis brazos.
- 36 Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
y tu benignidad me ha engrandecido.
- 37 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
y mis pies no han resbalado.
- 38 Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
y no volveré hasta que los acabe.
- 39 Los consumiré e heriré, de modo que no se
levanten;
caerán debajo de mis pies.

- 40 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
has humillado a mis enemigos debajo de mí.
- 41 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las
espaldas,
para que yo destruya a los que me
aborrecen.
- 42 Clamaron, y no hubo quien los salvase;
aun a Yahvé, mas no les respondió.
- 43 Entonces los desmenucé como polvo de la
tierra;
como lodo de las calles los pisé y los
dispersé.
- 44 Me has librado de las contiendas de mi pueblo,
me has guardado para que sea cabeza de
naciones;
pueblo que yo no conocía me servirá.
- 45 Los hijos de extraños se someterán a mí;
al oír de mí, me obedecerán.
- 46 Los extraños se desvanecerán,
y saldrán temblando de sus encierros.
- 47 ¡Vive Yahvé, y bendita sea mi roca!
Sea exaltado Dios, la roca de mi salvación.
- 48 El Dios que venga mis agravios,
y sujeta pueblos debajo de mí;
- 49 el que me saca de entre mis enemigos,
y aun me eleva sobre los que se levantan
contra mí;
me libraste del varón violento.
- 50 Por tanto, yo te confesaré entre las naciones,
oh Yahvé,
y cantaré loores a tu nombre.
- 51 Él salva gloriosamente a su rey,

y hace misericordia a su ungido,
a David y a su descendencia para siempre.”

23

¹ Estas son las últimas palabras de David.
Dijo David hijo de Jesé,
dijo aquel varón que fue levantado en alto,
el ungido del Dios de Jacob,
el dulce cantor de Israel:

² El Espíritu de Yahvé ha hablado por mí,
y su palabra ha estado en mi lengua.

³ El Dios de Israel ha dicho,
me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los
hombres,
que gobierne en el temor de Dios.

⁴ Será como la luz de la mañana cuando sale el
sol,
como mañana sin nubes,
como el resplandor tras la lluvia
que hace brotar la hierba de la tierra.

⁵ No es así mi casa para con Dios?
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto
sempiterno,
ordenado en todas las cosas, y será
guardado;
pues toda mi salvación y todo mi deseo
está en que él la haga florecer.

⁶ Mas los hijos de iniquidad serán todos ellos
como espinas arrancadas,
que no pueden ser tomadas con la mano;

⁷ pues el que las quiera tocar ha de armarse de
hierro y de asta de lanza;

y serán del todo quemadas en su lugar.

⁸ Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; este era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹ Tras de este estuvo Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los varones de Israel.

¹⁰ Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y se quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Yahvé dio una gran victoria, y volvió el pueblo en pos de él tan solo para recoger el botín.

¹¹ Tras este estuvo Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían juntado en tropa en un campo lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

¹² Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, e hirió a los filisteos; y Yahvé dio una gran victoria.

¹³ Y tres de los treinta principales descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David, a la cueva de Adulam; y una tropa de los filisteos estaba acampada en el valle de Refaim.

¹⁴ David estaba entonces en la fortaleza, y la guarnición de los filisteos estaba entonces en Belén.

¹⁵ Y David deseó con ansia, y dijo: ¡Quién me diera de beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

¹⁶ Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Yahvé,

¹⁷ diciendo: Lejos sea de mí, oh Yahvé, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

¹⁸ Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre entre los tres.

¹⁹ Él era el más digno de los treinta, y fue su jefe; mas no llegó a los tres primeros.

²⁰ Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en hazañas, de Cabseel. Este mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso en tiempo de nieve.

²¹ También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió él contra aquel con un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio, y lo mató con su propia lanza.

²² Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre entre los tres valientes.

²³ Fue el más digno de los treinta, pero no llegó a los tres primeros. Y lo puso David en su consejo personal.

²⁴ Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén,

²⁵ Sama de Harod, Elica de Harod,

- 26 Heles de Palti, Ira hijo de Iques de Tecoa,
27 Abiezer de Anatot, Mebunai de Husat,
28 Salmón ahohíta, Maharai de Netofa,
29 Heleb hijo de Baana de Netofa, Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín,
30 Benaía de Piratón, Hídai de los arroyos de Gaas,
31 Abi-albón de Arbat, Azmavet de Barhum,
32 Eliaba de Saalbon, de los hijos de Jasén, Jonatán,
33 Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar ararita,
34 Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ajitófel gilonita,
35 Hezrai del Carmelo, Paarai de Arba,
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani de Gad,
37 Selec amonita, Naharai de Beerot, escudero de Joab hijo de Sarvia,
38 Ira itrita, Gareb itrita,
39 Urías heteo: treinta y siete por todos.

24

¹ Volvió a encenderse la ira de Yahvé contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

² Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³ Joab respondió al rey: Añada Yahvé tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vean los ojos de mi señor el rey; mas ¿por qué se complace mi señor el rey en esto?

⁴ Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab con los capitanes del ejército de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵ Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, a la derecha de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

⁶ Después vinieron a Galaad y a la tierra de Tajtim-hodsi; y de allí vinieron a Dan-jaán y a los alrededores de Sidón.

⁷ Vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al sur de Judá en Beerseba.

⁸ Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹ Y Joab dio el censo del número del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

¹⁰ Y después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Yahvé: Yo he pecado mucho por haber hecho esto; mas ahora, oh Yahvé, te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque yo he obrado muy neciamente.

¹¹ Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Yahvé al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹² Ve y di a David: Así ha dicho Yahvé: Tres cosas te ofrezco; tú elegirás una de ellas, para que yo la haga contigo.

¹³ Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué respuesta daré al que me ha enviado.

¹⁴ Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Yahvé, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

¹⁵ Y Yahvé envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

¹⁶ Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Yahvé se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Yahvé estaba junto a la era de Arauná jebuseo.

¹⁷ Y David dijo a Yahvé, cuando vio al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸ Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Yahvé en la era de Arauná jebuseo.

¹⁹ Subió David, conforme a la palabra de Gad, según había mandado Yahvé;

²⁰ y Arauná miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauná, se inclinó delante del rey, rostro en tierra.

²¹ Y Arauná dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprarte la era y edificar un altar a Yahvé, a fin de que la mortandad cese en el pueblo.

²² Y Arauná dijo a David: Tome y sacrifique mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

²³ Todo esto, oh rey, Arauná lo da al rey. Luego dijo Arauná al rey: Yahvé tu Dios te sea propicio.

²⁴ Y el rey dijo a Arauná: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Yahvé mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos* de plata.

²⁵ Y edificó allí David un altar a Yahvé, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Yahvé oyó las súplicas por la tierra, y cesó la plaga en Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6